

PERIODO
PRESIDENCIAL
002537
ARCHIVO

INFORME ESPECIAL

LA ULTRA IZQUIERDA EN CHILE

11-Abr-1991

A la hora de considerar el fenómeno de la violencia política y de definir orientaciones para enfrentarlo, parece oportuno tener una visión retrospectiva y actual de los principales grupos de extrema izquierda que han adoptado y conservan definiciones en favor de la lucha armada. El presente informe se concentra en los tres principales grupos de la ultraizquierda chilena que poseen estructura militar y propician la lucha armada en esta etapa.

1. FRENTE PATRIOTICO MANUEL RODRIGUEZ-AUTONOMO.

1.1 Orígenes del Frente-Autónomo

Los orígenes de este grupo se encuentran en el Partido Comunista, que, de acuerdo a la línea política adoptada a partir de 1980, de la "rebelión popular" y de "todas las formas de lucha" frente a la dictadura, impulsa la creación de un brazo armado con un claro sentido de aparato dependiente y subordinado a la línea política de la dirección central de ese partido.

La primera acción donde el FPMR aparece como tal se registra a fines del año 1983, con un apagón nacional, en medio de las protestas.

Sus integrantes eran en su mayoría miembros activos de las Juventudes o del Partido Comunista; este hecho los hacía estar preparados no solo militar, sino políticamente. En el Pleno del Comité Central de enero de 1985, el PC declara su "aprecio y simpatía" con el FPMR y llama a fortalecer el aparato "militar y paramilitar".

Hasta el año 1986 el FPMR se desarrolla muy ligado al P.C., apareciendo con una suerte de independencia relativa, pero muy funcional al discurso político de este partido.

En 1987 se lleva a cabo una profunda discusión interna dentro del P.C. donde, entre otros temas, está el de la subordinación de lo militar a lo político y la decisión de la dirección del partido de participar en el plebiscito y las posteriores elecciones presidenciales y parlamentarias. Junto a eso se evalúan las acciones realizadas por este grupo, el fallido atentado contra Pinochet y el descubrimiento de la internación de armas en Carrizal, situación que concluye con la división del FPMR, pasando uno a llamarse FPMR-Autónomo, mientras que el otro sector se reinserta en el P.C. poniendo término prácticamente a todas sus acciones.

1.2 Características del Frente Autónomo

Según la información disponible, el sector más cercano al P.C. habría conservado la estructura nacional, mientras que el sector autónomo habría conseguido aglutinar el núcleo más experimentado militarmente, con preparación y experiencia en Cuba, Nicaragua y en otros países socialistas; es decir, la mayoría de los comandantes.

En estas nuevas circunstancias el Frente-A se vio enfrentado a una situación compleja, que era poder resolver sus problemas respecto de reclutamiento y expansión, nueva estructura de organización y creación de un equipo de dirección política.

Bajo las nuevas circunstancias, los Autónomos se vieron forzados a generar mecanismos que les permitieran abrirse a nuevos contingentes y así ser capaces de transformarse desde una organización puramente combativa en una con mayor influencia en los sectores populares, lo que implicaba iniciar un trabajo social propio.

En ese contexto se entiende la creación de un **frente político**, que adquiere forma a través del Movimiento Pueblo Intransigente (MPI) y la Juventud Patriótica (JP). Ambas instancias fueron impulsadas desde el año 1988 como una manera de llegar a sectores juveniles (a través de las JP), y a sectores poblacionales y trabajadores (a través del MPI). En ambos casos, los resultados no fueron los esperados ya que estas instancias no lograron aglutinar nuevos contingentes, quedando reducida la acción del MPI a los sectores más radicalizados de las agrupaciones de DDHH y no, como deseaban, a los más vastos sectores sociales. Lo mismo sucedió con las JP, que, más allá de un par de manifiestos, no lograron presencia dentro de los sectores juveniles, sino que quedaron reducidas a un grupo de periferia del Frente-A.

Con respecto al problema de **organización**, los Autónomos debieron organizar sus "**fuerzas operativas regionales**" y reordenar sus aparatos de información y logística nacional de manera tal que no quedaran huellas rastreables en los seguimientos al Frente Partido.

Su estructura orgánica parece responder a los esquemas clásicos de organización militar de la izquierda. Esto se expresa en la existencia de una dirección nacional, que agruparía a los comandantes, los cuales según una fuente periodística serían siete¹. Forman parte de esta dirección los jefes del estado mayor, de informaciones, operaciones, logística y los encargados metropolitanos y de áreas. Más abajo se encontrarían las

¹Según el Diario La Nación (17.04.91) estarían encabezados por el comandante Salvador, un antiguo miembro de la Comisión Militar del P.C.

instancias intermedias, dependientes sucesivamente de direcciones regionales, zonales y locales. Cuentan también con una brigada muralista llamada "Raúl Pellegrin".

También se ha señalado que la dirección del Autónomo habría dividido el país en cuatro grandes zonas con sus respectivas subzonas. Estas zonales tendrían una capacidad operativa instalada con recursos materiales y humanos, la cual se ha ido reproduciendo con el tiempo y estarían en condiciones de realizar acciones militares.

Es importante señalar que de acuerdo a la información que tenemos, el aparato central del Frente-A prácticamente no ha sido tocado. Salvo Nordenflycht y Pellegrin, que sí tenían rango de comandante, pareciera ser que los presos no son parte de la Dirección Central.

El Frente-A tendría capacidad para operar en casi todo el territorio nacional. Sin embargo, de acuerdo a las estadísticas, sus acciones se concentran principalmente en la Región Metropolitana, en la VIIª y VIIIª región y, en menor medida, en la Vª región (ver Anexo).

Esta estructura de organización los protegería de intentos de infiltración y les permitiría mantener el poder centralizado.

A pesar de que con estas medidas trataron de suplir las dificultades que significaba ser entidad autónoma, hay un problema que ha permanecido de manera latente y que es el de dirección política, en especial sobre la base militante (no hay que olvidar que estamos hablando de un grupo que tiene sus orígenes en un partido de formación marxista y con una larga trayectoria política, y que, en su primera etapa, conservan esta base ideológica, hecho que los distingue sustancialmente, por ejemplo, del Lautaro).

El paso de brazo armado del P.C. a organización política autónoma fue, sin lugar a dudas, muy doloroso para ambas partes, tanto porque los militantes del Frente se sentían militantes comunistas, como porque los comunistas vieron que perdían a notables cuadros con un alto nivel de entrega.

Para los autónomos que habían sido entrenados para la guerra, que tenían experiencias exitosas afuera, el análisis político era relativamente secundario. Los valores fundamentales son la disciplina, la valentía y la acción, quedando en evidencia que para este sector lo militar estaba por sobre el análisis político coyuntural .

Por otra parte, la evaluación de sus acciones, desde el punto de vista militar, no ha sido percibida como del todo exitosa. En tal sentido se entiende la demora que ha habido en el reconocimiento de algunas acciones, ya que se ha ponderado la conveniencia de reconocerlas o no. Hay que resaltar que para la lógica política de

los combatientes el asumir y reconocer sus acciones es una situación que los enorgullece.

Parece ser que si bien los Autónomos tienen una importante capacidad operativa, su debilidad radica en la posibilidad de saber usar esa capacidad de manera políticamente correcta, situación que ha generado en su interior un debate político que podría conducir a una nueva división.

1.2 Estrategia Político Militar

Sobre la base de lo que señalan en sus manifiestos, su estrategia político militar correspondería a lo que se ha definido como una **"Guerra Popular Prolongada" (GPP)**.

Esto es, un diseño para la toma del poder a largo plazo, sobre la base de **"erosionar las bases del sistema capitalista hasta su derrumbe final por la acción militar del proletariado y su vanguardia político militar"**. En ese sentido, sus acciones tienden a estar muy desligadas del acontecer nacional: las reformas y el avance democratizador sólo contribuirían a fortalecer el sistema capitalista y no a su transformación radical.

De acuerdo a las declaraciones de sus voceros públicos, el Frente-A se ve a sí mismo como "un ejército popular de vanguardia capaz de sostener una guerra popular prolongada o guerra patriótica nacional en todos los rincones de nuestro país"².

En su accionar mas inmediato se plantean "la lucha patriótica por la Dignidad Nacional, como una forma concreta de revertir la situación engañosa, para oponernos de manera combativa a las injusticias sociales, a la impunidad y a la continuidad del sistema de opresión social, porque sólo de esta forma estaremos en condiciones de crear situaciones políticas nuevas, quitándole la iniciativa a las actitudes y medidas engañosas que está aplicando el gobierno en contra de los intereses del pueblo"³

En tal sentido, el Gobierno de la Concertación representa una forma encubierta de continuidad del régimen anterior, por lo que este grupo se plantea la necesidad de ir produciendo acciones tendientes a desgastar al Gobierno y así agudizar las contradicciones de clase, radicalizar la situación, y por ende, dejar al descubierto los verdaderos propósitos de continuidad.

²Vasily Carrillo, El Mercurio, 30.10.90.

³Análisis, 20 al 26.10.90.

Sus acciones, en la búsqueda de un perfil político que le diera apoyo de masas y que no los transforme en una suerte de secta política o grupo foquista, han puesto énfasis en el tema de los derechos humanos (juicio y castigo), libertad incondicional a todos los presos políticos, y en reivindicaciones de los sectores populares y obreros⁴.

De este modo, se ve permanentemente la intención de ser vanguardia de los sectores más afectados por el anterior régimen, tanto en el plano político como social.

Este objetivo no se ha cumplido, sobre todo porque han sido sobrepasados en sus demandas referidas a presos políticos y justicia a través de las Leyes Cumplido y el Informe Rettig, que sin ser la expresión ideal de sus demandas, descomprimió y desperfiló varias de sus banderas de lucha, lo que les puede haber planteado nuevamente el problema de su vinculación con lo social.

Por otra parte, las operaciones de "ajusticiamiento" selectivo de personeros ligados a la acción represiva del régimen pasado, podrían ser entendidas como la manifestación de los sectores más militaristas, que por la vía de los hechos tratarían de robustecer su posición de priorizar esa línea de acción. Estas acciones a la vez se han caracterizado porque en general no ponen en peligro a la población civil.

Se podría pensar que la puesta en práctica de la política **Guerra Patriótica Nacional** propiamente tal, se inicia el 21 de Octubre, 16 días después del triunfo del NO en el plebiscito.

Ese día se realiza un "**copamiento territorial**" en diferentes zonas del sur del país. La acción principal se realiza en Los Queñes, pequeño pueblo ubicado a 50 kilómetros de Curicó hacia la cordillera. Allí, un comando de alrededor de 20 combatientes del FPMR-A, se toma el pueblo sin encontrar prácticamente resistencia. De esta forma, el Frente-A marcaba el término de la tregua mantenida durante el período del plebiscito y a la vez daba por iniciada la "guerra patriótica nacional", planteada como un camino

⁴Sus acciones en ese terreno ha tenido el siguiente itinerario:

- 15.12.89 : Inicio de un plan de movilización con el llamado al copamiento de la Cárcel Pública.
- 15.02.90 : Tomas de terreno en poblaciones.
- 10.03.90 : Toma de la catedral metropolitana.
- 02.04.90 : Toma de los tribunales de Justicia.
- 01.05.90 : Participación en celebración del 1º de Mayo.
- 25.07.90 : Toma de la Cárcel Pública .

alternativo al electoral. Como se sabe, esta acción resultó ser un fracaso rotundo, ya que fueron muertos dos de sus cuadros más importantes y en las siguientes semanas fueron detenidos casi la mitad de sus participantes.

Con posterioridad a este hecho uno de sus dirigentes señalaba en una entrevista de prensa que: "en un momento pensamos que la movilización social de masas constituiría el eslabón que engarzaría los diversos aspectos de la actividad antidictatorial. La experiencia demuestra que esto es insuficiente y que el elemento central debe ser la lucha armada en todo el territorio". Respecto a las nuevas condiciones después del triunfo del NO, señalaban que "la estrategia rodriguista no está condicionada por coyunturas políticas; la guerra patriótica es un imperativo histórico" prevaleciendo la lógica de lo militar.

A pesar de estas declaraciones y de acuerdo con sus propios escritos, se estaría implementando una estrategia que iría más allá de lo puramente militar y que aspira a poder usar espacios semi-legales como una manera de inserción en la base social, junto con ir acumulando fuerza política y social con el objetivo de crear las condiciones para una salida de tipo rupturista-armada. Es interesante resaltar, sin embargo, que si bien ha prevalecido esa lógica, eso no significa que sea la única; por el contrario, ésta fue resistida por un sector que la aceptó a regañadientes, quedando pendiente una definición que sea capaz de pensar su acción política sobre la base de transformaciones graduales y no rupturistas.

1.3 La situación actual del Frente-Autónomo.

Tal como se ha señalado anteriormente el Frente-A tiene desde sus orígenes una contradicción fundamental: la de ser, por una parte, un grupo de vanguardia con preparación y accionar militar y, por otra, poder constituirse en vanguardia de masas.

Este último tiempo los rumores de pugnas o diferencias en el interior del Autónomo se han escuchado a diferentes niveles. Indudablemente hay elementos que permiten sostener tal hipótesis, sobre todo si se piensa que han fracasado en sus proyectos de ampliación de su base política.

En diciembre último se comentó un Consultivo Nacional, el cual debiera haber terminado en marzo. La realización de este Consultivo respondería precisamente a la necesidad de desarrollar la tan "**urgente discusión interna**".

¿Cuáles son las posiciones en discusión?. Por una parte, está el sector mas político o los "blandos", que estarían por la transformación en organización política, dentro de la legalidad vigente. Este sector postula que el Frente-A no debiera continuar con el accionar militar, pues ello le impide objetivamente su cambio. Plantean que "toda iniciativa de inserción social que

emprendamos está destinada al fracaso si no cambiamos la línea militar, que es por lo que la mayoría de la gente nos conoce". Estiman que es el momento de terminar los "ajusticiamientos", que sería a lo que se ha reducido la política de la lucha patriótica por la dignidad nacional.

Sin dejar de ser críticos del carácter de la transición y del gobierno democrático, reconocen que cuenta con un amplio respaldo popular; por lo tanto, sería necesario disputarles en el terreno político a esos sectores.

Por otra parte, están los sectores mas "duros" que persisten en que el perfil militar debe ser el eje del Frente-A. Respecto de la transición, estiman que prácticamente nada ha cambiado y que, por lo tanto, su propuesta político-militar sigue vigente. Por otra parte, refuerzan sus argumentos en el sentido que deben permanecer en lo que mejor y más saben hacer: lo militar.

Según la información disponible, en esta posición dura, se encontraría la mayoría de los comandantes e importantes sectores de las bases. Su núcleo estaría constituido por los "viejos comandantes", que son los que tienen una formación común en el extranjero. Otro elemento que tiene a su favor este núcleo duro es la natural inercia que genera el tener las armas y saber usarlas, junto con su razón originaria de ser.

Los últimos acontecimientos y las reacciones e informaciones contradictorias (discrepancias en el reconocimiento de autoría frente a los atentados) pareciera agudizar las contradicciones internas.

Una explicación posible es la de atribuir las últimas acciones a grupos autonomizados, que podrían tener su origen en los grupos zonales, donde la estructura general tendría escaso control. Cabe recordar que se han encontrado panfletos del FPMR-Autónomo, Zonal Talca. Estos grupos podrían estar operando de manera autónoma, colocando a la Comandancia Central frente a situaciones de hecho y forzándola al reconocimiento, al desmentido o al silencio, según la evaluación política que se haga.

Sin embargo, los últimos acontecimientos son difícilmente atribuibles a una estructura zonal. Según algunos entendidos en el tema, estas acciones, por el tipo y nivel de recursos desplegados en su ejecución, llevan a pensar que en ellas participó un sector de la estructura del mando central. Al menos esto sería así en el caso del asesinato de Jaime Guzmán.

Por lo tanto, otra explicación de las supuestas divergencias internas es que se trate de un corte de tipo vertical más que a grupos descolgados o autonomizados.

Sin embargo, en el debate interno la situación que se enfrenta tiene varios matices y diferentes mecanismos de negociación (de hecho existe un amplio margen para ambas políticas). Si la

situación se hace insostenible, sin lugar a dudas que tienen mayores posibilidades de éxito los que manejan la parte operativa. En ese caso, las posiciones se radicalizarían hacia los "duros". Un posible efecto de la hegemonía de este sector podría ser que los sectores más políticos encontraran alero en el Frente-Partido.

Si, por el contrario, eso no sucede, se podría mantener una permanente dualidad en su comportamiento y acciones políticas.

2. EL LAUTARISMO.

Los orígenes del Mapu-Lautaro se remontan a 1983, como una escisión de la izquierda del MAPU que asume la insurrección armada como método para conquistar el poder.

Su estructura como fuerza armada arranca del Congreso de Lima de 1986. Desde entonces han atacado símbolos de la sociedad actual, y, en especial, a Carabineros, que representan, según ellos, a la autoridad, el orden establecido y la ley vigente. También han atacado con frecuencia bancos para recaudar fondos, han realizado saqueos de tiendas y organizado robos de comestibles, zapatos y medicinas para distribuirlos en los barrios en donde buscan apoyo.

Su principal característica, que lo diferencia de otras organizaciones armadas, es que sus acciones corresponden y simbolizan una **violencia juvenil o adolescente**, que no puede ser catalogada de la misma manera que la desarrollada por las organizaciones político-militares tradicionales de la izquierda.

Un aspecto relevante de este grupo es su discurso político, que constituye una verdadera **revolución cultural** dentro de la izquierda chilena, al asumir los temas de la cotidianidad juvenil, de la sexualidad, de la conservadurización cultural y moral como ejes de su mensaje, erigiendo a sus acciones preferentemente en vehículos simbólicos de una rebeldía y un nihilismo juvenil. Desde este punto de vista, este movimiento representa un **riesgo político de mayor profundidad** que los otros movimientos armados, que pueden corresponder con más exactitud al declive de los movimientos armados de la década pasada. Ello amerita complementar las políticas de rango policial y represivo, con diseños adecuados de prevención, aislamiento y deslegitimización, que sólo pueden tener éxito con una **vigorosa política juvenil**, con un doble componente cultural y de inserción laboral.

Respecto de los rasgos organizacionales, el Lautaro no obedece a las estructuras piramidales clásicas, en que las acciones son planificadas y controladas por una dirección, excepto las del aparato central. Todo indica que tienen una sola dirección o fuerza central y varios grupos operativos con **alta autonomía** en sus operaciones.

La localización de sus acciones es preferentemente urbana y se concentran en la Región Metropolitana, aunque se ha detectado su presencia propagandística en Concepción. Sus acciones son principalmente la propaganda armada y la recuperación de bienes ("a tomarnos todo"), que en muchos casos son repartidos entre poblaciones marginales.

Su accionar no está ligado directamente a reivindicaciones y/o demandas sociales ni restringido a determinados sectores sociales. Sus lemas "A inundar de subversión los territorios", "Nada de migajas, a tomarnos todo" se refieren a territorios tan variados como la sexualidad, los derechos humanos, la represión.

Las actitudes y problemas de la juventud, en especial de los sectores más pobres, tienen importante relación con las acciones subversivas puesto que en este sector se encuentran los individuos potencialmente enrolables en tales grupos y acciones. El Lautaro tiene un plan de expansión y crecimiento en estos sectores. Debe tomarse nota de que existe un importante contingente juvenil con bajas posibilidades de satisfacer sus expectativas, al cual un discurso rupturista e irreverente le resulta tremendamente atractivo.

Contribuye al impacto de este discurso una notoria desvalorización del concepto de autoridad, erosionado durante los años de dictadura y que aún no logra ser re-elaborado como concepto común válido en todos los sectores sociales, especialmente en los marginales.

Esto último explica también la difusa línea divisoria de este campo juvenil con el mundo de la delincuencia, frontera que se diluye frecuentemente en las acciones convocadas por el Lautaro.

Asimismo, constituye un importante dato del impacto que el Lautaro aún provoca, la falta de actividad de las juventudes políticas y de las federaciones de estudiantes, la falta de motivaciones y las posibles decepciones de quienes esperaban cambios más drásticos con la llegada de la democracia.

Si bien no puede considerarse al conjunto de la juventud, ni mucho menos, como adherentes o simpatizantes de este movimiento, las percepciones antes citadas resultan importantes para dimensionar la dificultad de aislar política, social y culturalmente a acciones que se presentan como irreverencias frente a la "democracia cartucha".

El lautarismo presenta también un **critica radical a los partidos de izquierda** por su inmovilismo político e impotencia; califica al gobierno como "continuista" y en consecuencia, postula un plan de largo plazo (diez años) para alcanzar el poder.

Su estrategia consiste en una **guerra insurreccional de masas** para cuya implementación requieren la construcción de una fuerza regular. Para que ello sea posible debe crearse primero una fuerza irregular, guerrillera y una fuerza del pueblo.

La dimensión política la constituye el programa de una revolución proletaria, que se manifiesta en la existencia de un partido, el MAPU-Lautaro, que es motor y eje de dos **organizaciones armadas**:

- . un cuerpo de milicianos encargados de asaltos y propaganda armada, llamado **Movimiento Juvenil Lautaro** y,
- . un cuerpo de "combatientes", conocido como **Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro**, que consiste en la configuración de una fuerza militar central, encargada de enfrentamientos con unidades policiales y militares.

Esta fuerza central tiene grupos operativos capaces de dar un paso adelante en la táctica, desarrollando en esta etapa los **"Copamientos Territoriales Armados"**, que consisten en formas simultáneas de propaganda armada, "recuperación de bienes" y tomas de pequeñas localidades urbanas, como las efectuadas en la comuna de La Florida en dos ocasiones. En estas acciones toman parte los diversos destacamentos, tanto de la fuerza central como de la fuerza miliciana.

1.1 Los actuales postulados político-estratégicos:

El período actual es percibido como una agudización de la lucha de clases y de los conflictos entre las fuerzas fundamentales de la sociedad, lo que les permite visualizar la década del 90 como aquella en que Chile debería vivir una situación revolucionaria que restablecería las premisas leninistas para un asalto al poder.

Su idea fuerza radica en considerar que existe continuidad entre dos etapas históricas (dictadura y democracia), siendo el puente entre ambas el no dar tregua alguna, lo que se constituye en el punto de partida para desatar una ofensiva regular, permanente y graduada de violencia dirigida a poner en jaque el orden público, violándolo sistemáticamente. En ese contexto su estrategia bajo las condiciones de la transición se basa en:

- a) el fortalecimiento del **"complejo partidario"** y el afinamiento de sus concepciones teóricas asumidas desde el leninismo, el guevarismo y la experiencia vietnamita, y;
- b) la creación de un nuevo tipo de guerra subversiva: la **guerrilla irregular**.

En resumen, el MAPU-Lautaro se prepara para una guerra de larga duración, la cual enfrenta armado ideológica, política y militarmente. No se trata de una organización anárquica, ni carente de programa político, por más que su discurso tenga los rasgos que antes hemos descrito.

El Gobierno debe esperar acciones aparentemente intermitentes de parte de este grupo que, sin embargo, corresponden a una proyección estratégica, debiendo considerar que las fases superiores de dicho plan no se han desencadenado debido a un bajo nivel operativo y por la falta de apoyo de masas políticamente activas.

No debe descartarse que se trata de un ultraizquierdismo que dé origen a formas de bandidaje social, provenientes de su asociación en la base con otros grupos que quedaron aislados o con segmentos de la delincuencia.

Una hipótesis acorde con esa predicción podría ser que este grupo carece de la organización, de la fuerza y de los apoyos necesarios para imponer su proyecto, por lo cual no cabría considerarlo como un peligro inmediato de desestabilización. Sin embargo, su accionar causa alarma en la población, permite la ofensiva política e ideológica de la derecha y, eventualmente, podría movilizar una masa marginal en el marco de una eventual agudización de la crisis social.

En contra de la hipótesis de desvalorizar a este grupo, puede argumentarse que más allá de sus capacidades objetivas y reales, lo que cuenta es la voluntad de actuar y la manera en que ellos mismos evalúen la situación.

Desde este punto de vista debe tenerse en cuenta que la lógica de sobrevivencia de todo grupo armado exige escalar hacia acciones más osadas y de mayor impacto. Las operaciones que recientemente se atribuyen al Mapu-Lautaro y las estadísticas de colocación de bombas adjudicadas por el mismo, parecen respaldar este argumento (Ver Anexos 1 y 2).

Es posible pensar que los dirigentes del Mapu Lautaro consideren haber entrado en una fase superior de lucha, lo que coincide con sus actuales modos operativos, más cercanos a una guerrilla urbano-marginal. Por ello, resultaría previsible un reforzamiento de su táctica de "Copamientos Territoriales Armados", para evitar el aislamiento a que está siendo sometido, así como para mantener una presencia y mantener la actividad de sus cuadros. Además, ello resulta indispensable para evitar empantanarse como una mera organización terrorista.

3. EL MIR-COMISION MILITAR

El MIR-Comisión Militar, también conocido como MIR-Aguiló, parece ser una organización menor en comparación con las anteriores. Este grupo constituye el más perseverante núcleo militarista del antiguo MIR. En efecto, durante 1987 cristalizan las diferencias al interior del MIR, las cuales se remontan a la autocrítica y revisión de su política militar de guerra popular desencadenada a

partir de la operación retorno de 1979. Entre 1981 y 1984 el MIR es acosado y desmantelado por los servicios de seguridad, lo que da paso a un período de análisis en el cual decantan tres posiciones:

En primer lugar, el sector que hoy se conoce como **MIR-Político**, liderado por Nelson Gutiérrez y Roberto Moreno, que evoluciona primero hacia las concepciones de derrota política del régimen militar, asumiendo la primacía de la lucha social y política, la alianza con sectores de centro y de derecha y el carácter auxiliar de la lucha armada. Más adelante este sector asumirá incluso la lucha electoral (participa en el PAIS y presenta candidatos a diputados) y la reconstrucción política de la izquierda, abandonando completamente las concepciones militaristas.

Tal sector debe ser calificado actualmente como parte de la izquierda política y sería definitivamente erróneo englobarlo en la ultraizquierda o en los grupos militarizados.

En segundo lugar, existe el sector que denominaremos **MIR-Histórico**, en un principio conocido como MIR-Pascal, y que luego tuvo como vocero a Rafael Marotto, ambos hoy retirados. Este sector se ha disgregado en tres diferentes grupos políticos de muy escasa relevancia, algunos de los cuales aún actúan en el campo de los derechos humanos (Vocero Hugo Cárcamo). Estos grupos, junto a otros menores se debaten entre dos alternativas: la reconstrucción histórica del MIR, a través de la reunificación de los grupos dispersos, o la creación de un nuevo partido de izquierda que recoja a otros sectores no miristas.

En tercer lugar, existe el **MIR-Comisión Militar**, que se expresa a través de "El Combatiente". Este grupo se separó del MIR-Pascal en octubre de 1987. Su denominación surge del hecho de estar estructurado a partir de la antigua Comisión Militar del MIR; es decir, de una estructura técnica, que se separa del cuerpo político. Sus concepciones permanecen arraigadas a la tesis de la "**guerra popular revolucionaria**", por lo cual basa su accionar en la lucha armada y en la creación de un "movimiento de masas clandestino".

En su Congreso de 1988 reafirman su carácter de partido de cuadros y el carácter político militar y clandestino del partido. En ese mismo año, cometen graves desaciertos militares que ocasionan la muerte en acción -en Temuco- de algunos militantes, lo que condujo a una etapa de querellas internas que se tradujo en inmovilismo y en la separación de algunos dispositivos, como, por ejemplo, de la estructura de logística, que discrepó de Aguiló en cuanto al ritmo de ejecución de acciones armadas.

En definitiva, el grupo se sostiene por la adhesión al líder histórico, en un nivel de muy baja actividad y resguardando celosamente cierta capacidad técnica adquirida.

En suma, el rompecabezas del Mir lo componen al menos ocho grupos conocidos, ninguno de los cuales tiene realidad orgánica nacional ni capacidad política real, con la excepción del MIR-Político en el plano de la política pública y legal y el MIR-Comisión Militar, que conserva intactas algunas estructuras militares.

El primero no tiene estructura militar y ha hecho una completa autocrítica y reformulación de su línea en su reciente Vº Congreso de marzo recién pasado, por lo cual hoy forma parte de la izquierda extraparlamentaria.

Del segundo, no se conocen acciones militares ni políticas relevantes en el último tiempo. Ello no implica que deban descuidarse, ya que las acciones son las formas de reconocimiento y recuperación de imagen. Su actuación de manera distante e intermitente se explica por su baja capacidad operativa, pero su aislamiento podría constituir un aliciente para reaccionar con ciertos niveles de espectacularidad que los mantengan vigentes.

4. CONCLUSIONES

El gobierno democrático se encuentra ante fuerzas de extrema izquierda que se constituyen como actores en la periferia del sistema político. Dado que conservan una no despreciable capacidad de acción armada, su tendencia será emplearla para acentuar su presencia nacional, para la autoafirmación interna y para tratar de obtener un rol de liderazgo en la competencia que mantienen entre sí.

Desde el punto de vista operativo se perciben nuevos niveles en el accionar, caracterizado por :

- a) proliferación de la propaganda armada,
- b) prácticas de "recuperación" (armas, asaltos, "expropiación" de bienes, etc.
- c) la implementación de acciones practicadas por unidades operativas especializadas en combate en localidades.
- d) atentados selectivos, capaces de crear situaciones de tensión nacional.

Tanto la planificación del Lautaro, como la del Frente-A y la de otras organizaciones menores, señalan la existencia de un rumbo estratégico de largo plazo, por lo que no cabe reducir su análisis a meras acciones armadas. Debe considerarse su intencionalidad política a la hora de prever el curso de sus operaciones.

Sin embargo, aparte de estos elementos que los asemejan, hay otras características que los distinguen sustancialmente unos de otros, representando los tres grupos orígenes y lógicas muy diferentes .

El FPMR-A aparece como un grupo políticamente más maduro y con capacidad orgánica y logística. Aparentemente con alto poder de fuego.

No se aprecia en él una propensión a las alianzas, en especial con el Lautaro, por considerar que no están a su altura ni política ni militarmente. También por razones de seguridad, dado los niveles de infiltración que a este grupo se le suelen atribuir.

Lo anterior también sería aplicable respecto del MIR-Comisión Militar, sobre el cual parece existir acuerdo en que presenta niveles muy deficientes de capacidad política y militar.

A diferencia del Frente-A y del MIR-Comisión Militar, el MAPU-Lautaro se perfila como un fenómeno emergente, expresión de nuevas realidades sociales y existenciales, con métodos que se alejan de los patrones clásicos de la guerrilla latinoamericana, presentando semejanzas con el grupo peruano Sendero Luminoso.

Su capacidad de integrar ámbitos como el sexo y el permisivismo cultural, y sus relaciones con submundos sociales como la delincuencia, representan innovaciones significativas.

Su táctica de alzamientos territoriales tiende a diferenciarlo de los otros grupos.

El enfrentamiento de este grupo debe reunir complementariamente dimensiones policiales y político-sociales.

El MIR-Comisión Militar parece ser típicamente la expresión de los grupos armados de izquierda de la década pasada, con poca relevancia militar y escasa capacidad de reproducción.

Estas diferencias tienden a no respaldar la argumentación de la coordinación de las fuerzas militares de extrema izquierda, y más bien a reforzar la hipótesis de la competencia como factor explicativo de los períodos de incremento de las acciones.

A N E X O 1

CUADROS COMPARATIVOS DE HECHOS DE VIOLENCIA POLITICA

PERIODO: 11.3.90 AL 11.12.90

GRAFICO N°1. HECHOS VIOLENTOS POR MES

11/03/90 al 11/12/90

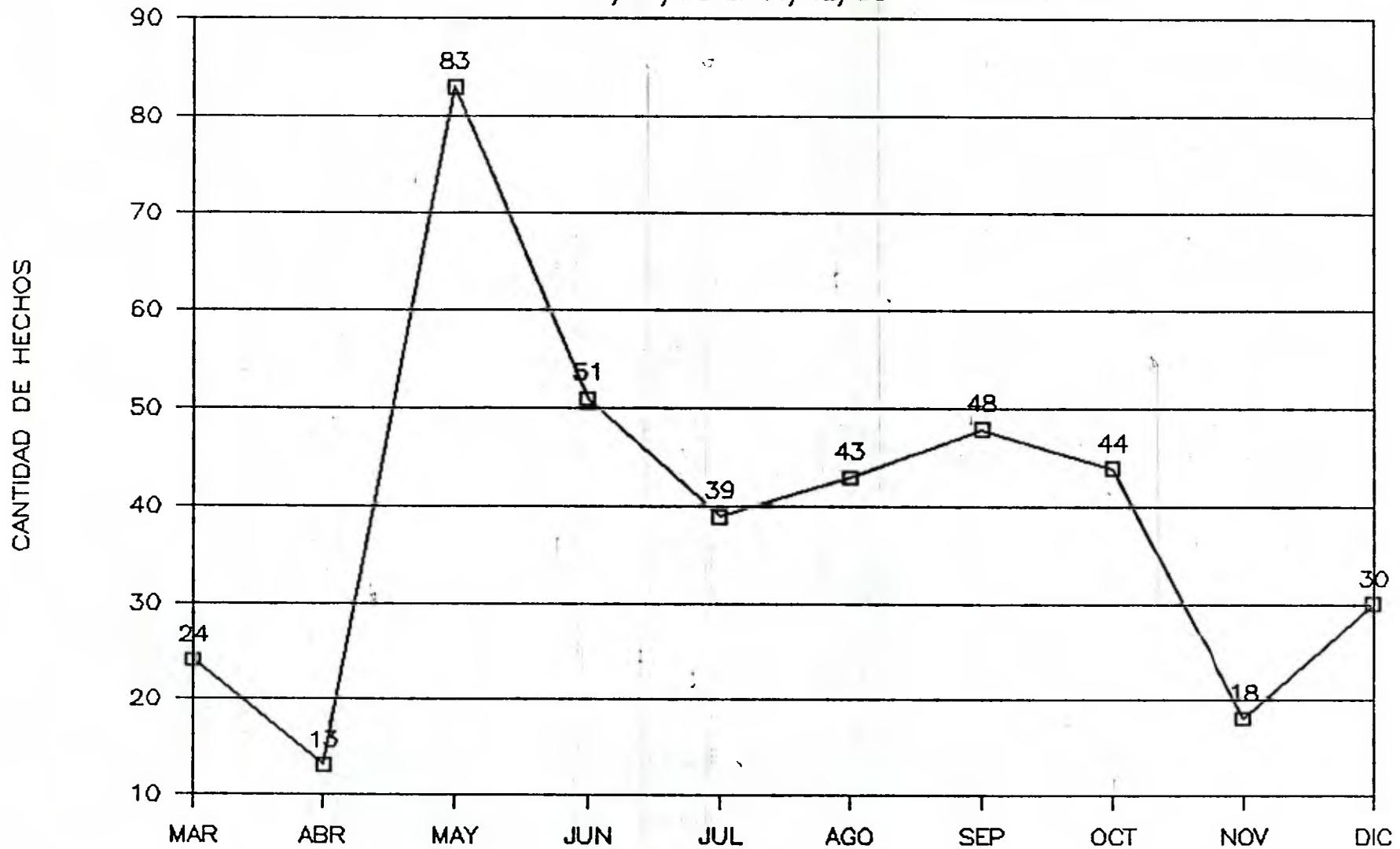


GRAFICO N°6. AUTORIA DE ACCIONES

11/03/90 al 11/12/90

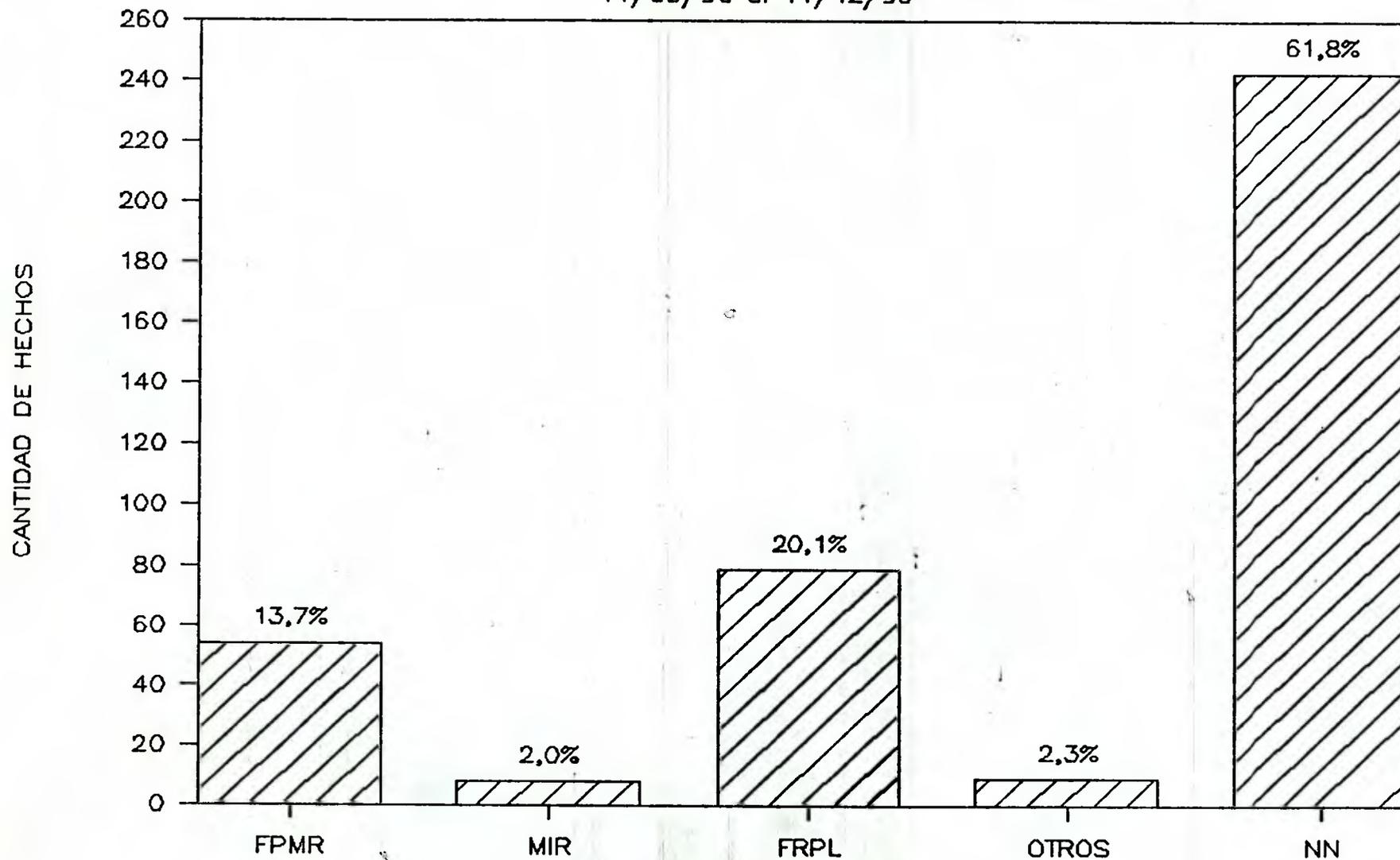


GRAFICO N^o7. EVOLUCION ATENTADOS FPMR

11/03/90 al 11/12/90

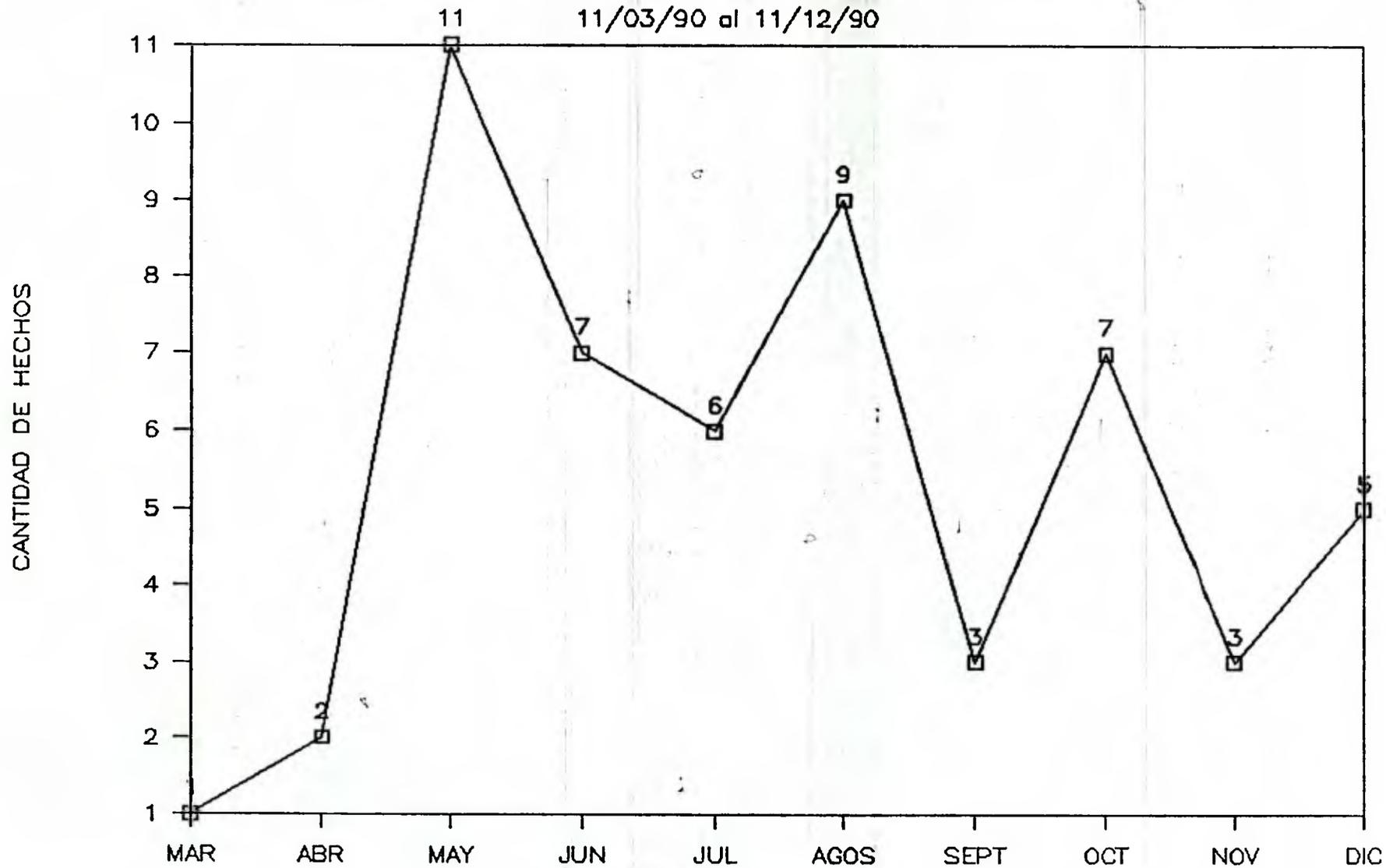


GRAFICO N°12. ANALISIS PERIODO FRPL

11/03/90 AL 11/12/90

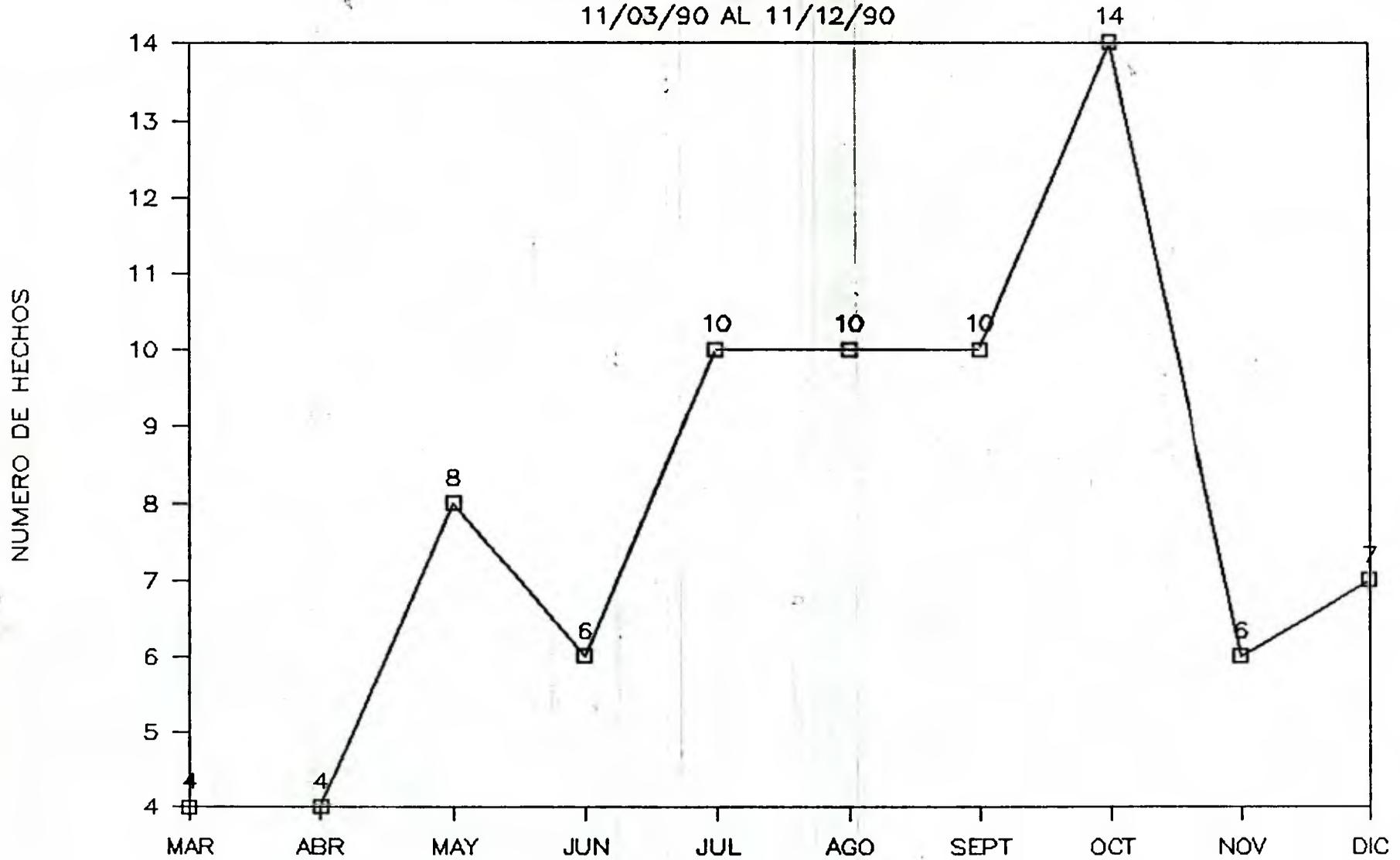


GRAFICO N°17: COMPARACION TIPO DE HECHO

11 MARZO - 11 DE DICIEMBRE 1990

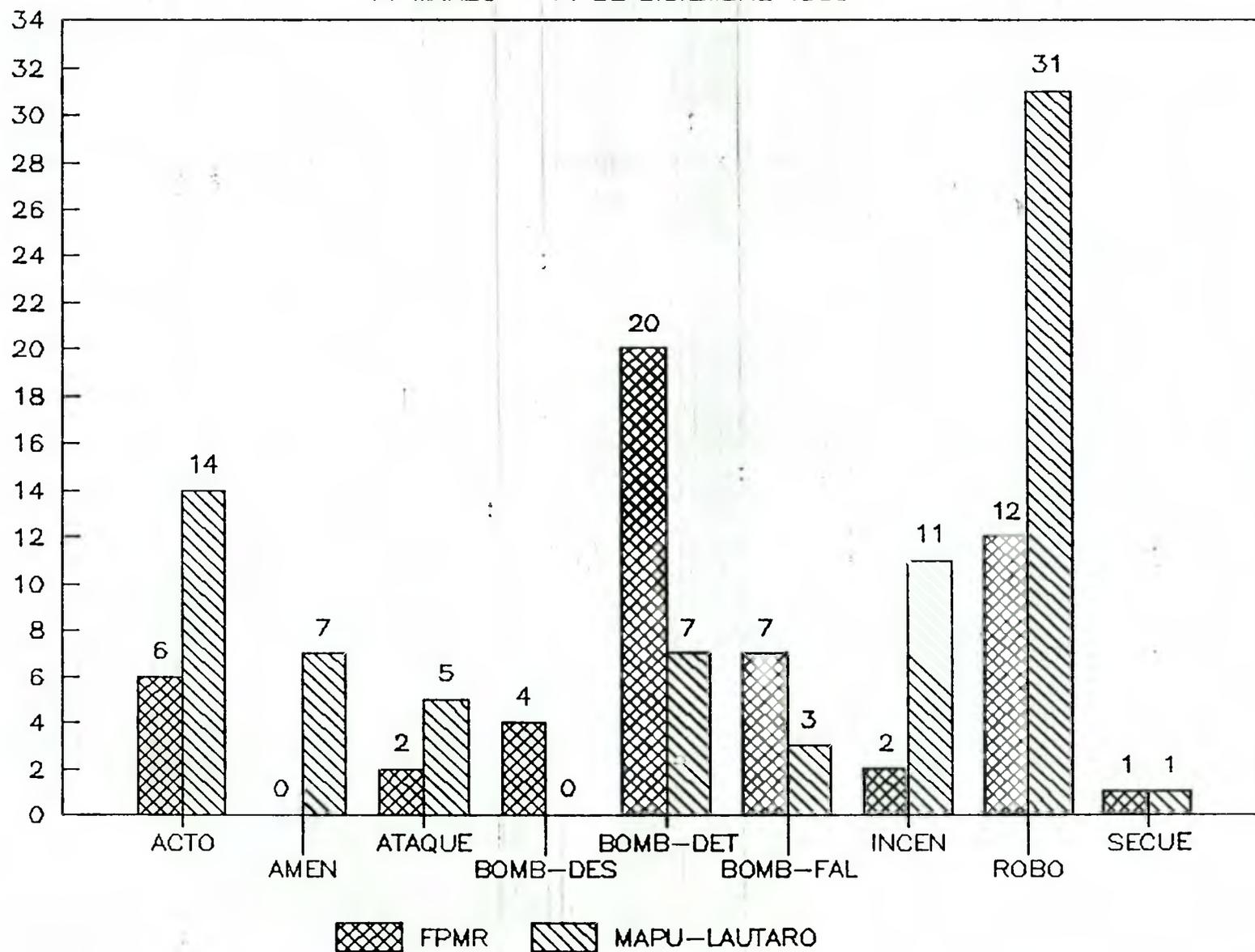
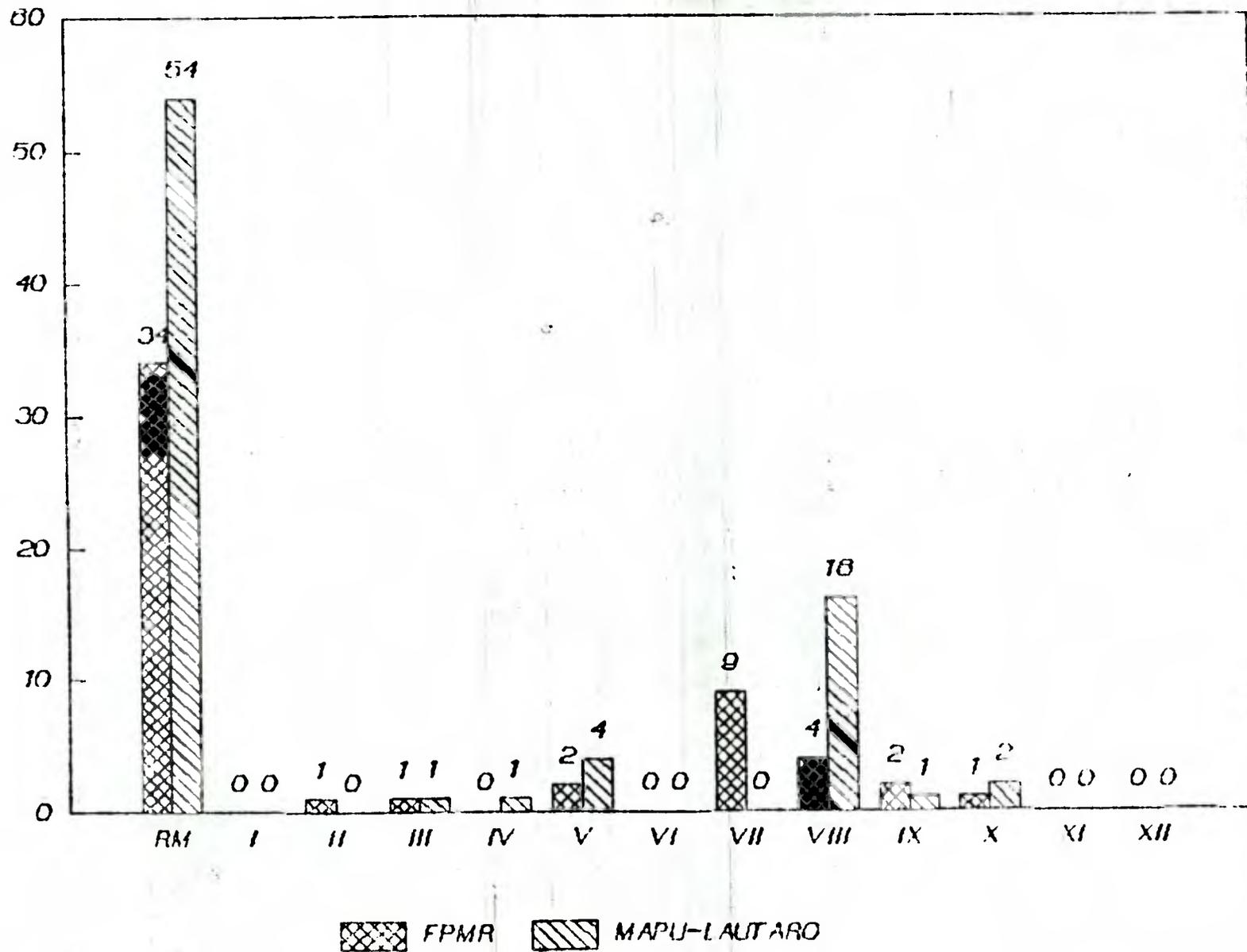


GRAFICO N°18 : COMPARACION EN REGIONES

11 MARZO - 11 DE DICIEMBRE 1990



A N E X O 2

CUADROS COMPARATIVOS DE HECHOS DE VIOLENCIA POLITICA

PERIODO: 12.12.90 AL 11.4.91

GRAFICO No1: CRONOLOGIA DE LOS HECHOS

12 DICIEMBRE 1990- 11 ABRIL 1991

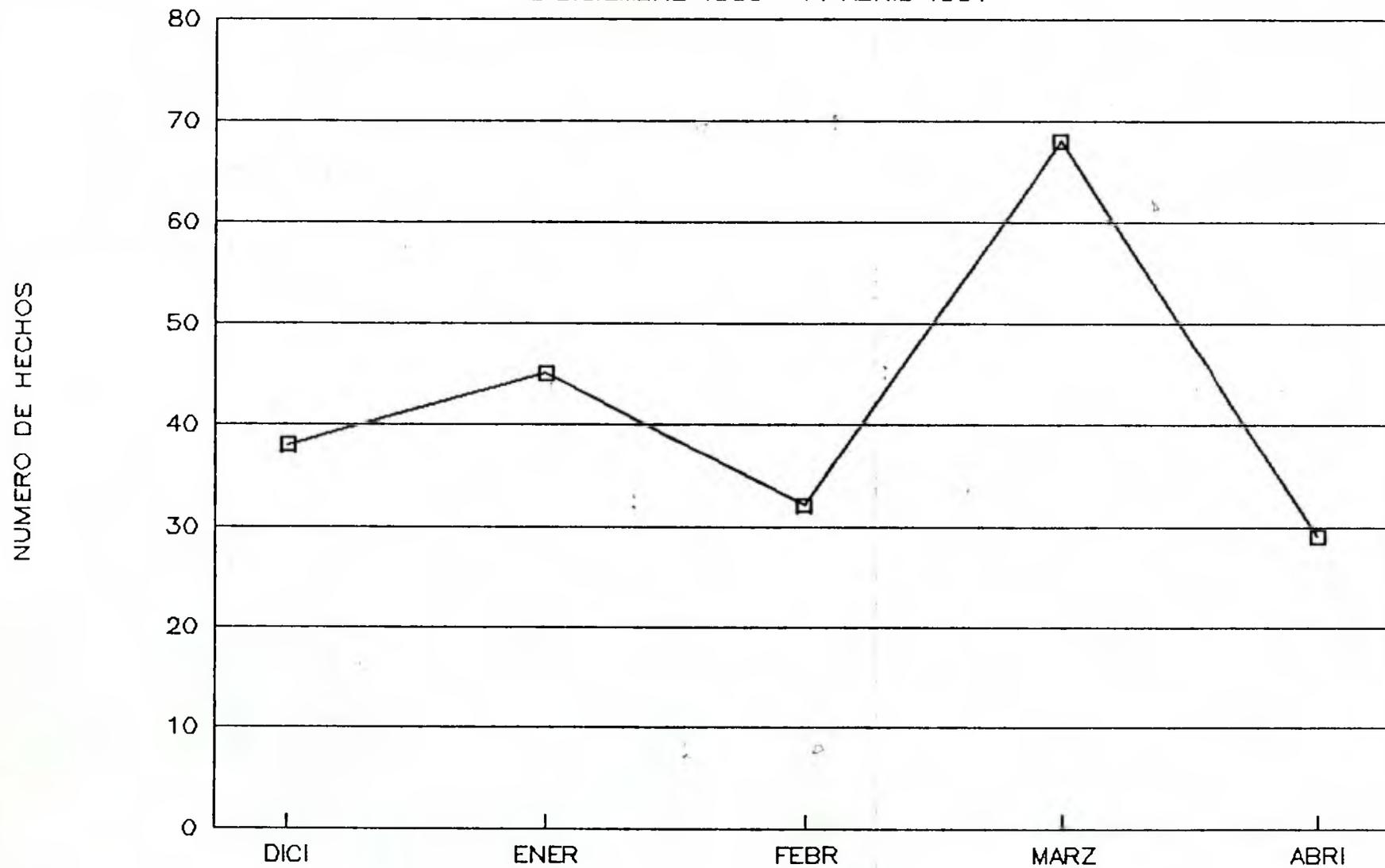


GRAFICO N^o7: CRONOLOGIA DE HECHOS FPMR

12 DE DICIEMBRE 1990 – 11 DE ABRIL 1991

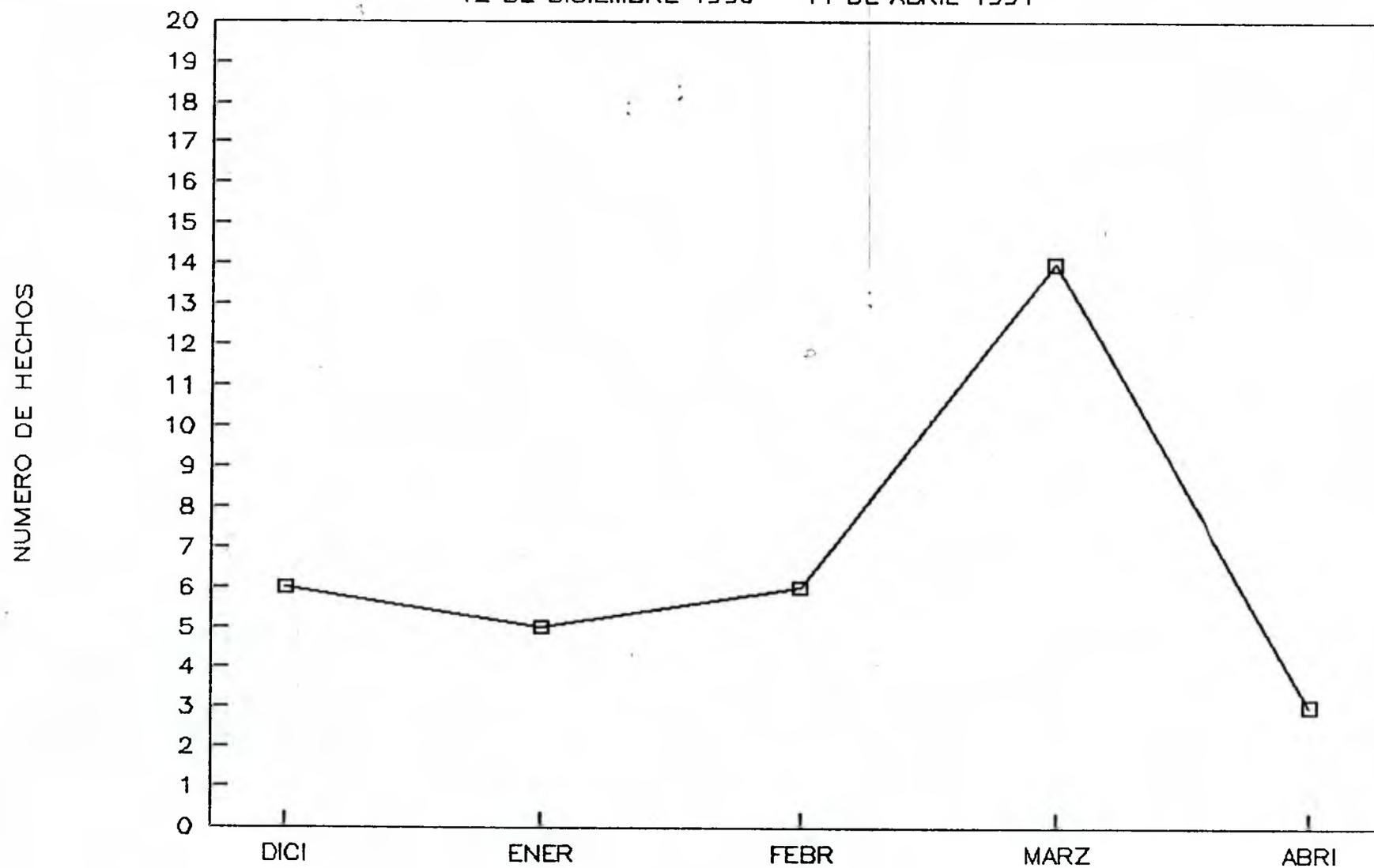


GRAFICO N_o8: TIPO DE HECHOS FPMR

12 DE DICIEMBRE 1990 - 11 DE ABRIL 1991

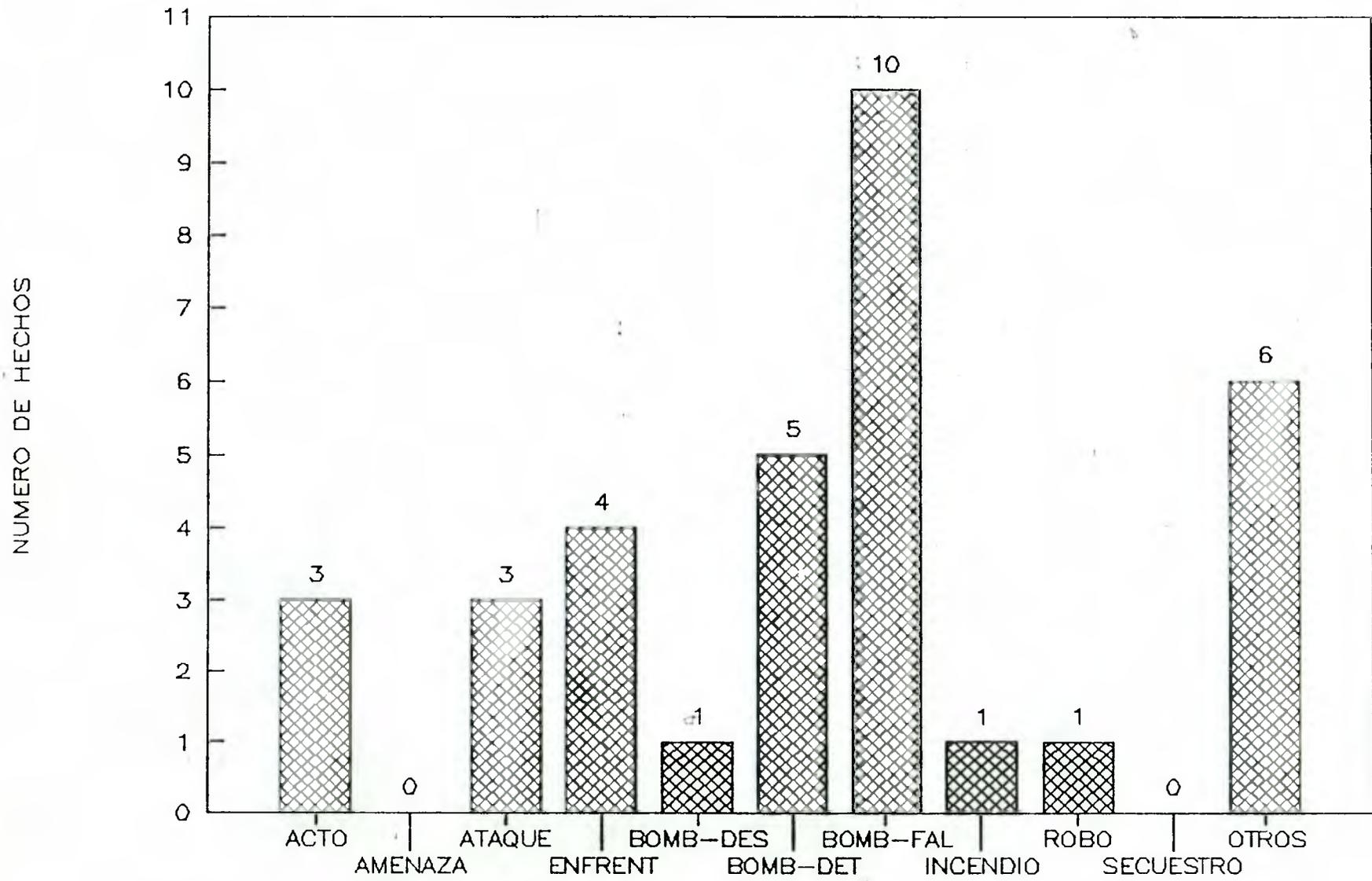


GRAFICO N^o11: CRONOLOGIA DE HECHOS-FRPL

12 DE DICIEMBRE 1990-11 ABRIL 1991

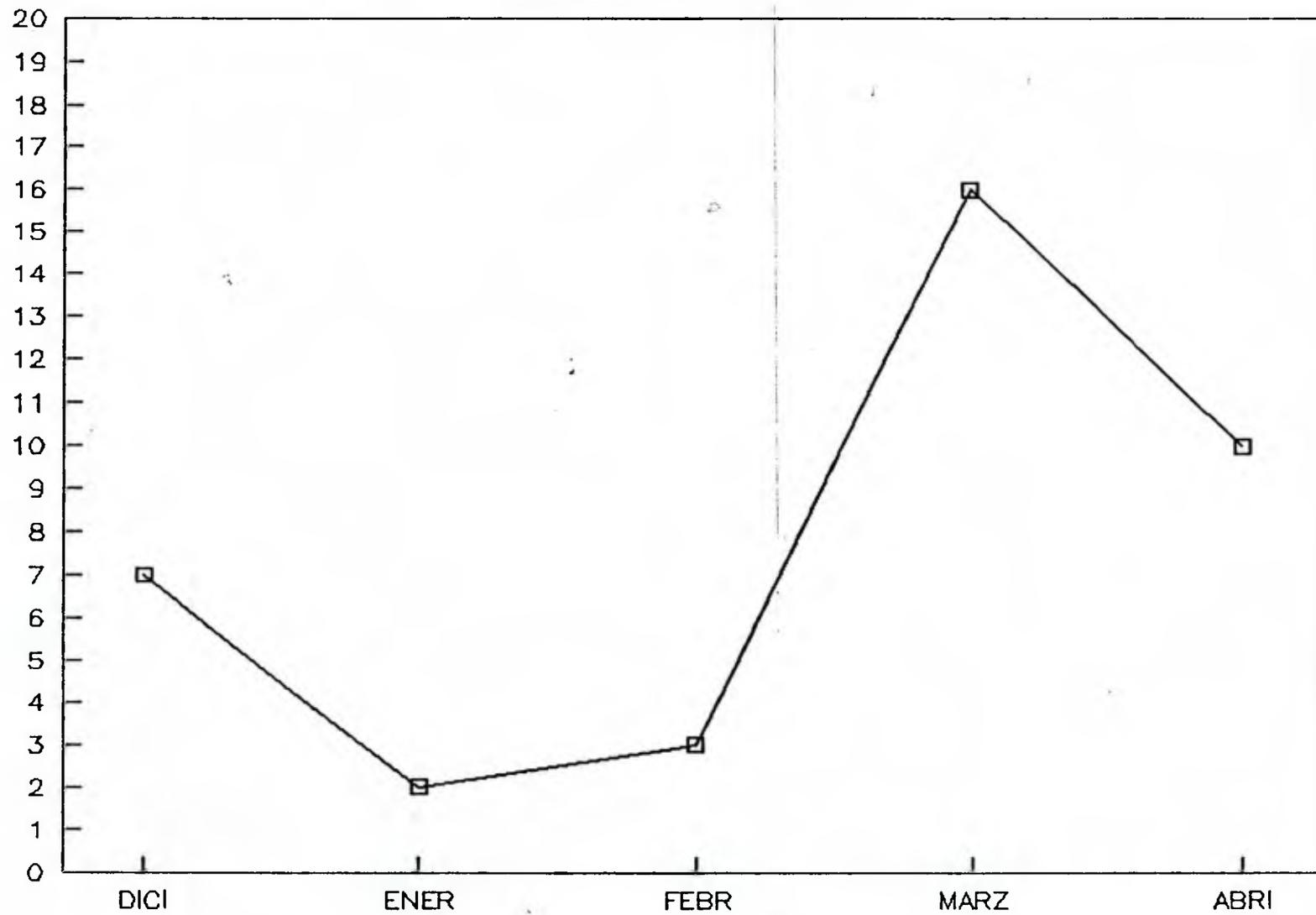


GRAFICO N^o15: COMPARACION PROM. HECHOS

12 DICIEMBRE 1990 - 11 ABRIL 1991

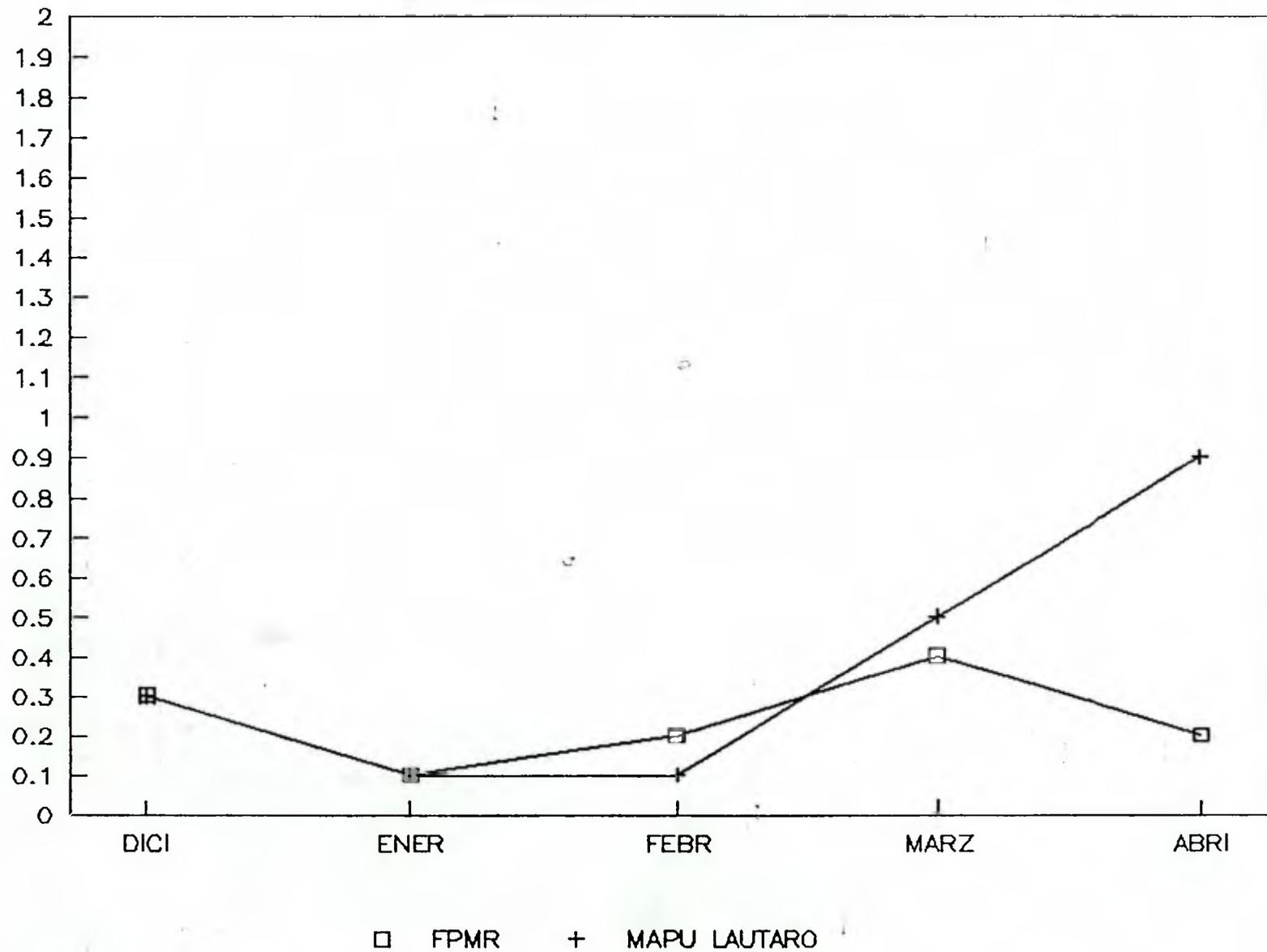


GRAFICO No16: COMPARACION TIPO DE HECHO

12 DICIEMBRE 1990 - 11 ABRIL 1991

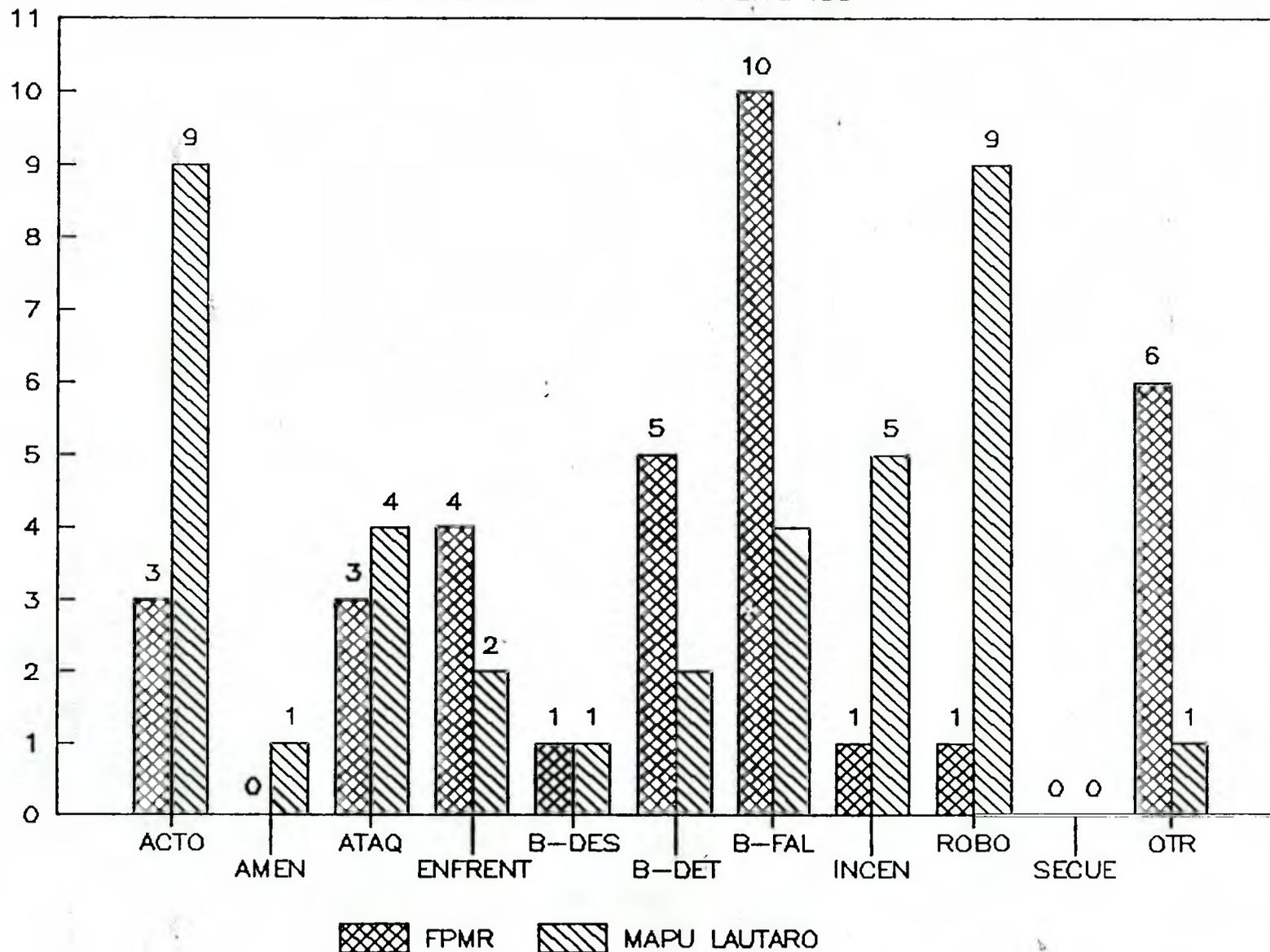


GRAFICO N°17: COMPARACION POR REGIONES

12 DICIEMBRE 1990 — 11 ABRIL 1991

